



buscando una única estrella
loca
perdida
rebelde
bullendo en medio de la oscuridad.

He visto tus brazos avanzando
hacia mí
y me he cubierto el rostro
como si cruzara
de pronto a nado
el mar del mundo
en un eterno salto.

He visto cómo desciende el vino
en las copas del tabachín
cuando mayo se acerca,
y me he bebido su embriaguez escarlata
bajo el techo japonés de sus ramas,
te he dicho:
“ven a mí”,
y te he ofrecido mi boca
para que tú mismo
emprendas el vuelo
que te corresponde.

